

LA OPINIÓN

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO

Número suelto 10 ets. : Saldrá todos los domingos : Trimestre 1'50 ptas.

Los trabajos insertos en este periódico, se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redacción y Administración
PLAZA GANADO, 37

No se devuelven los originales

Política • Literatura • Artes • Ciencias • Teatros • Deportes • Anuncios

La Supresión del Impuesto de Consumos

Dando nuestro Ayuntamiento prueba de que se preocupa de su administración, y queriendo hacer algo que redunde en beneficio de Granollers, tiene en estudio un importante problema: la supresión del impuesto de consumos.

Cuestión es ésta, de por sí muy resbaladiza y que requiere concienzudo estudio; no bastando, para llevar a cabo esta reforma, el ejemplo del éxito obtenido en otras poblaciones, pues precisa muy mucho tener en cuenta, al tomar resolución de tanta monta, ver si conviene a las actuales necesidades de la población para que se dicta, no echando en olvido que debe también atemperarse a la idiosincrasia de la misma.

Precisa recordar que el antedicho impuesto supone un ingreso, a favor del Ayuntamiento, de muchos miles de pesetas, sin gravar a determi-

nada clase, y que al suprimirlo, no tratándose de un Municipio que cuente con riqueza propia con que subvenir sus necesidades, hay que contar de antemano con substituto que compense el déficit que significa la aludida supresión.

¿Y tal compensación puede fácilmente obtenerse por nuevo impuesto que grave a todas las clases equitativamente?

A fuer de sinceros, hacemos manifestación de que lo conceptuamos difícil.

Con todo, tratándose de cuestión tan ardua y también de tal transcendencia, creemos están en la obligación de aportar su concurso al Ayuntamiento, todas aquellas personalidades que han regido los destinos político administrativos de esta villa, con el bien entendido propósito, que al prestarlo, laboran en pro de Granollers, a lo que están obligados.

A dicho fin, pues, recabaremos, para publicar en números sucesivos, la autorizada opinión de las ya dichas personalidades, en la seguridad de que ha de serles estimada y en mucho su valiosa cooperación.

Cuentos de LA OPINIÓN

Abnegación

I

— ¿Por qué lloras, Juan? ¿Que no te quiso Mari-Rosa?

¿Que no supo apreciar en nada la valía del querer tuyo?

Y bien, no seas chico: ¡quién sabe! quizá labrara ella tu desventura.

Olvidala.

Levantó Juan los ojos, enrojecidos por el llanto, y enviando a su madre—que de tal suerte le hablara—una mirada indefinible, mezcla de ternura, tristeza infinita y amargos celos, contestó:

—Tienes razón, madre; debo olvidarla.

—Más... ¿cómo...?

Si desde niño la quise; si sin ella no supe nunca vivir, por qué he de renunciar a la dicha por mi soñada?

Sé que ama; sé que piensa en alguien por

mí desconocido, a quien debe querer con ansia loca...

¿Quién será, ¡oh Dios!, quién será?

¡Si yo supiera!... ¡Ay de él!

II

—¿Por qué estás triste mi alma?

¿Por qué nublan tus lindos ojos la melangía?

¿Me quieres ya menos? A mí, a tu Toñico, que mil vidas diera por verte feliz y dichosa, para que la alegría rebosara siempre en tu semblante.

¿Acaso...?

¡No; no quiero, no debo pensarlo, no puedo creerlo! ¿Verdad, Mari-Rosa? Dime, júrame que sólo en mi piensas, que sólo a mí amas.

Lo creo; si... ¿Por qué no?

Más tu melangía, ¿a qué obedeces? ¡Si en otro soñarás!...

¡Ay de él!

III

Al fin supo Juan quien le robara su dicha.

Al fin supo Juan que el causante de sus celos, de su amargura, de su desesperación, era Toñico, su hermano.

¡Su hermano!... ¡Ni siquiera le quedaba el consuelo de poder matar o morir por ella!...

¡Rivales los dos hermanos!

Y Toñico y Mari-Rosa eran novios... Y Toñico y Mari-Rosa se querían mucho, ¡muchol!...

La noche anterior sorprendióles, Juan, diciéndose ternezas. ¡Sufrió lo increíble! Oyó su charla cariñosa y convención de que las ilusiones que forjara su mente en día no lejano, no serían, no podían nunca llegar a ser realidad.

Lloró su desventura. Meditó su situación. ¿Qué debía hacer?

Decidió al fin. Estaba resuelto.

Quería a su hermano; quería, aún, a Mari-Rosa. ¿Por qué, pues, no se sacrificaba en aras de la felicidad de ambos? Era su deber.

IV

Tiempo há Toñico y Mari-Rosa, son esposos. Unieronse ante Dios y ante los hombres;